

El perro de la Plaza San Martín

<http://www.imagenesmardelplata.com.ar/Monumentos.htm>

En el sector de la plaza San Martín, entre la calle Luro, San Luis, Mitre y 25 de Mayo y por el lado de ésta, se encuentra posado sobre el terreno la reproducción en mármol de un perro de raza molosa, una raza de perros que en su estado original hoy no existe más: las hay parecida como el moloso romano, el moloso napolitano, el dogo, en algo el rottweiler, el mastín y algunos más.

Tenemos noticias del perro moloso en la antigua Grecia y en Roma antigua, si bien se dice que Alejandro Magno fue quien adoptó este perro descubierto en su conquista hacia el oriente de Asia, como perro de guerra de ataque, pues por su tamaño y alaridos aterrorizaban más al enemigo que las espadas o lanzas de los mismos. Alejandro tenía el suyo de nombre Periles,



caído en combate y honrado como el mejor de los héroes. También los asiros, galos y unos guiaban sus molosos hacia cruentas batallas. Recientemente se piensa que fueron los fenicios que lo introdujeron en la isla británica, de ahí el *mastiff* o mastín inglés. El moloso entre los bretones fue empleado como perro de combate contra toros y fiel compañero de guerra, un verdadero y propio soldado, ala y frente de ataque de tropas y conquistadores.

Uno de los molosos de Carlos V de España vestía directamente una armadura. En la conquista de Jamaica y Florida los enfrentaban a la población indígena.

En la era moderna, tropas como las italianas, alemanas, inglesas y de otros países, los adoptaron como mascotas, siempre con el fin de inculcar respeto o temor. Hasta tenían un rango

en los ejércitos. Hay muchas leyendas heroicas sobre ellos.

Las copias de los perros como el de la Plaza San Martín tienen origen de dos piezas que representan a dos ejemplares de perros molosos con fecha en las últimas décadas de siglo III expuestos en la *Galleria degli Uffizi* en Florencia. También hay copias en los *Musei Vaticani*.

En el 1558 Sebastiano di Re grabó dos perros molosos aparecidos en una excavación junto al Tiber a la izquierda de la Via Vitellia, ahora en la casa del Cardenal *Ilmo y Revdmo Vitellium* donde se pueden ver y con la presunción que conocía dibujos realizados del natural de las replicas romanas. El grabado se realizó dos años después el descubrimiento.

En España, en el Palacio de Ayete, en San Sebastián, construido en 1878 para los duques de Bailén por el arquitecto francés Adolfo Ombrecht hay dos ejemplares. Desde el 1887 fue utilizado como residencia de verano de los reyes Alfonso XIII y María Cristina. El ayuntamiento lo compro en 1939 para ofrecérselo al General Franco con el mismo propósito y que en efecto lo utilizó hasta el 1975. Ahora es palacio de recepciones. En la fachada principal, a cada lado de la escalinata están emplazados dos esculturas que representan al perro moloso, uno espejo del otro. Aparentemente iguales, pero presentan variantes en la postura de la cabeza y de la cola, para conseguir la simetría que requiere su colocación en un espacio arquitectónico, única diferencia con las italianas.

En Linares, Chile, hay una copia en la Plaza de Armas, sobre la esquina SE de la vereda.

En todas estas esculturas el perro moloso se representa en actitud de reposo, descansando sobre los cuartos traseros, plegando las piernas. La conformación de la cabeza presenta una dimensión equivalente a dos tercio de la anchura de los hombros. La mandíbula es poderosa y robusta. El hocico cuadrado amplio y profundo. La boca entreabierta muestra afilados dientes. La orejas tienen un arranque alto y sin pliegues. Los ojos, redondos y atentos, son situados en posición baja. Los hombros tienen una amplitud ligeramente superior a la caja torácica, fuerte y musculosa, con escápulas anchas orientadas hacia abajo. El cuello potente y musculoso con ligera melena a modo de collar. El lomo fuerte y corto. El tórax profundo, bien moldeado, con costillas visibles. La cola gruesa en la base, larga y acabada en punta. Las patas muestran huesos redondeados y fuertes. La piel gruesa y sin pliegues, bien ceñida al cuerpo excepto en el cuello y tórax. Las líneas prominentes de las venas y tendones dan una impresión de fuerza.

